



Sanidad pública en la Comunitat

El informe 'Estarem' estima en 770 el número de profesionales necesarios, un centenar en atención primaria. Las asociaciones tratan de suplir este problema con personal propio

Solo hay 16 nutricionistas y dietistas para cinco millones de valencianos

LLUIS PÉREZ
València

La sanidad valenciana se estructura en 24 departamentos de salud, transformados ahora en ocho grandes macroáreas, para atender a una población de más de cinco millones de habitantes. Únicamente cinco de estos departamentos (Castelló, Arnau de Vilanova-Llíria, la Fe, el doctor Peset y el Clínico-Malvarrosa) disponen de personal especializado en nutrición y dietética. En número, son solo 16 profesionales cuando deberían de ser 770 en total, tanto en los hospitales como en atención primaria, por lo que hay un profesional por cada 312.500 valencianos. Así se establece en *Estarem*, el informe técnico del estado actual de la profesión y previsión de necesidades futuras, elaborado por el Colegio Oficial de Dietistas-Nutricionistas de la Comunitat Valenciana (Codinuova).

El departamento de Castelló necesita 54, según las recomendaciones, mientras que la Plana precisa de 24 y a Vinaròs le hacen falta 20 de estos especialistas.

Se trata de un problema transversal en todas las autonomías, pero su incorporación al sistema público está siendo más lento en la Comunitat Valenciana. Por comparar, en Cataluña son ya 156 profesionales y, en Galicia, 96. En la última convocatoria pública, cuya baremación se publicó la semana pasada, se ofertaron seis plazas de esta especialidad, dos de ellas de consolidación, es decir, nuevas eran solo cuatro porque las otras ya existían con la fórmula de personal laboral.

El impacto de comer bien

El informe estima el impacto económico de la incorporación del personal y la consolidación de la especialidad, una cantidad fijada en cerca de 100 millones de euros anuales; el presupuesto total de la Conselleria de Sanitat para el 2024 es de 8.500 millones de euros, así que la cuantía representa el 1,1% del total del presupuesto sanitario. El presidente del colegio, Luis Cabañas, señala que es «una figu-

ra costo-efectiva, es decir que tiene un coste menor del ahorro que conlleva». En atención primaria se necesitan 100 profesionales, cuyo coste ascendería a 3,7 millones de euros, pero «que economizaría un total de 15 millones».

Tener una buena alimentación no es sencillo, más si no se dispone de recursos económicos; motivo por el cual los especialistas defienden la incorporación de los

dietistas en el sistema sanitario para evitar la dependencia entre la consulta dietética y la capacidad económica de las familias. «Para comer bien, necesitas mucha información y una estructuración de cómo ha de ser tu alimentación», indica Cabañas al respecto.

«La figura del nutricionista es necesaria para acercarnos a un modelo de salud integral pública», explica Eloy Serranos, cocinero y

también dietista en la Federación de Daño Cerebral Adquirido de la Comunidad Valenciana (Fevadace), quien señala que contar con un especialista en cada centro de salud es un método de prevención frente a enfermedades tales como la obesidad o la diabetes.

El papel del especialista en nutrición es aún más acuciante en las personas con patologías diversas, como es el caso de los usuarios de Fevadace porque, según Serranos, «repercute directamente en su calidad de vida». Su trabajo consiste en diseñar y elaborar los menús del centro de día de la asociación en la provincia de Alicante, donde se esfuerza por realizar menús «equilibrados» y «atractivos».

Los triturados idénticos día tras día han quedado en el pasado y trata los alimentos con «texturas mixtas» para evitar la disfagia (dificultad para tragar) de los usuarios «cambiando las texturas con espesantes o gelificantes». De no ser por el servicio dado desde la entidad, las personas con daño cerebral no podrían acceder a este servicio que él considera «una figura transversal» en su vida.

Otra entidad que dispone de nutricionistas como parche de la ausencia en el sector público es la Asociación Española Contra el Cáncer (AECC). El motivo es que los pacientes oncológicos «tienen un mayor riesgo de desarrollar una malnutrición en comparación al resto de la población; sobre todo, en casi de padecer un tumor que afecte a la estructura del aparato digestivo», explica Christian Mañas, de Contra el Cáncer Valencia. La quimioterapia y la radioterapia influyen en el apetito de los pacientes, aunque se «puede contrarrestar prescindiendo de cierto tipo de alimentos, dependiendo de la tipología del cáncer».

Por eso, desde la asociación, lo ofrecen «para resolver sus dudas y aconsejarles qué comer en función del tumor y el tratamiento que reciben». Lo hacen porque muchos de sus usuarios pierden el trabajo y no disponen de recursos.

La recomendación

La falta de implantación de los especialistas en nutrición en el sistema sanitario contrasta con el resto de países de la Unión Europea. Luis Cabañas, presidente de Codinuova, explica que «somos el único país que no cuenta» con esta figura dentro del sistema de salud «de forma suficiente». Desde las asociaciones, se recomienda el siguiente número: uno por cada 200 camas hospitalarias; uno por cada 50.000 personas en AP; uno por cada 100 camas en las unidades de atención especializada; y un especialista por cada 500.000 personas en los servicios de Medicina Preventiva. ■

El coste de incorporar la figura en la pública es de cerca de 100 millones de euros

ESPECIALISTAS RECOMENDADOS POR DEPARTAMENTO DE SALUD

Fuente: Codinuova

